LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
15 DE OCTUBRE 1999
AÑO 2 • NUMERO 79

TERCER DOMINGO DE OCTUBRE



¡AY! Día de la Madre

El próximo domingo, ese que los comerciantes esperan para hacerse su propia primavera, puede ser una pesadilla, ya sea porque mamá no está o porque su presencia todavía ahoga. Pero también es cierto que nunca se deja de extrañarla, nunca se deja de necesitar esa seguridad que trae la ilusión de un amor por completo desinteresado que con suerte se imprimió en la piel en los primeros años, cuando apenas es posible distinguir dónde empieza el propio cuerpo y dónde el de ella. Por eso ¡feliz Día de la Madre!

Un día muy particular

POR MARTA DILLON

Sabés cómo me siento cada vez que veo una publicidad del Día de la Madre? Como una persona que tiene sida y escucha por televisión "cuidate porque el sida mata", mientras todo el mundo se tiene que proteger, a esa persona le están dando una sentencia de muerte. En tanto festejo, tanta imagen endulcorada de la madre, hay una indiferencia absoluta para los que no la tenemos, o para los que, teniéndola, no pueden reunirse con ella simplemente porque haber parido no significa convertirse en una mamá de propaganda". Nora Palancio Zapiola reconoce su mal humor y lo defiende. Su mamá murió de cáncer cuando tenía seis años y desde entonces padece el tercer domingo de octubre como el día que la convierte en una extranjera, una excluida en una ciudad que se cubre de ofertas de electrodomésticos y regalos varios para esa mujer a la que se supone –por lo menos en estos días– como presa de un instinto natural que la obliga a amar a sus hijos. Y lo cierto es –investigaciones múltiples mediante– que ese instinto no existe como tal y que cada mujer ama a sus hijos o no –seamos valientes– como puede y como se lo permite su propia historia.

"La madre es como el orgasmo. Mientras está, no se advierte qué importante es. Pero, si llega a faltar, ¡ay! Huérfanos y anorgásmicos del mundo ¡uníos a llorar vuestras desdichas! Nada compensará esa falta. El tango tiene razón: hay vacíos imposibles de llenar." Así empieza su cuento "El sol en el ropero", María del Carmen Marini en la recopilación que se llamó *Salirse de madre*, en la que diez escritoras argentinas reflexionan sobre esa



BELLEZA Y FELICIDAD

mujer omnipresente que como ninguna otra marca a los hijos, pero sobre todo a las hijas. "En los chicos no se da la formación reactiva de las muchachas, nuestra negativa sobre el establecimiento de una situación competitiva con la madre. A diferencia de nosotras, ellos no compiten con su madre. Esto significa que el muchacho puede continuar teniéndola como figura nutricia, en tanto que expresa sus sentimientos competitivos contra el dominante varón. Sufre, desde luego, a consecuencia de los tabúes sexuales inculcados en sus sentimientos por la madre, pero no se halla en la situación de la niña: al competir con la madre, nosotras nos colocamos en la situación imposible de quien pretende morder la mano que la alimenta", dice la escritora e investigadora Nancy Friday en su libro *Mi madre yo misma*. Y son muchas las mujeres que pueden dar cuenta de los esfuerzos desesperados por separarse de su madre, de su destino de hijas de... para hacer su propio camino circular que a lo largo de curvas y contracurvas siempre termina enfrentándonos con el espejo de nuestras madres.

Entonces el Día de la Madre, ese domingo que los comerciantes esperan para hacerse su propia primavera, puede ser una pesadilla, ya sea porque mamá no está o porque su presencia todavía ahoga. Porque también es cierto que nunca se deja de extrañar a la madre, nunca se deja de necesitar esa seguridad que trae la ilusión de un amor por completo desinteresado que con suerte se imprimió en la piel en los primeros años, cuando apenas es posible distinguir dónde empieza el propio cuerpo y dónde el de la madre". Me acuerdo del primer Día de la Madre después que mi mamá desapareció, todavía no sabía si iba a volver, todavía la esperaba. Estaba



"La madre es como el orgasmo. Mientras está, no se advierte qué importante es. Pero si llega a faltar ¡ay! Huérfanos y anorgásmicos del mundo, ¡uníos a llorar vuestras desdichas! Nada compensará esa falta. El tango tiene razón: hay vacíos imposibles de llenar."

en el jardín de infantes haciendo un almanaque con un marco de escarbadientes pegados con plasticola y me acerqué a la maestra y le dije en voz baja que no sabía muy bien a quién le iba a dar el regalo. Ella lo solucionó enseguida, me dijo que hiciera dos, uno para la familia que me cuidaba y otro para mamá que todavía está guardado en una vitrina. Porque nunca volvió", dice Raquel Robles dejando escapar una ironía que comparte con muchos hijos de padres desaparecidos durante la última dictadura militar. Después de aquella duda iniciática, los días de la madre pasaron para Raquel casi como un trámite más que terminaba con la compra de un desodorante para la tía que hasta ahora, 23 años después, todavía oficia de madre. Aunque desde que empezó a militar en HIJOS ese día se haya teñido de un sentido que excede el de las relaciones familiares: "Ni ellas ni nosotros elegimos no compartir la mesa este domingo", dice la solicitada que en este diario, año a año, prende la luz sobre esa zona oscura en la que habita una ausencia que convirtió a la filiación en una categoría política que incluye a Madres y Abuelas. Otro camino para uno de tantos dolores que tan bien se esquivan desde las campañas publicitarias que prometen celulares que "no pican ni muelen", pero bien se pueden regalar a mamá.

BÚSQUEDAS

Nora Palancio, a los 31, acaba de encontrarse con su madre. La última vez que la vio, las monjas que la cuidaron hasta su muerte la vistieron para el entierro con una túnica blanca, la misma que usó para representar al Hada de la Esperanza en la única película en la que trabajó como actriz, cuando tenía 15 años. Y es esa Esperanza la que Nora cree que la alentó en la búsqueda de una copia de ese film que le devolvió una imagen animada de esa mujer que tuvo dos hijas antes de cumplir los 20. "Me acuerdo muchísimo de mi mamá, vivíamos en un pueblo en la provincia de Buenos Aires y ella me enseñaba a sacar unas flores de su corola para chuparles la mielcita. También me acuerdo mucho de ella enferma, antes y después de entrar en una nueva operación. Estos días en que parece que por decreto es el día en que se manifiesta el cariño yo ando arrastrando el ánimo y lo convierto en resentimiento, en mal humor. A pesar de que me ocupo de saludar a las mamás de mis amigas, me asombro de formar parte de todo este circo. Y reflexionando sobre el asombro me di cuenta de que quiere decir, ni más ni menos que estar en sombras." Y contra eso se rebeló Nora, contra la oscuridad de sus muchos, pero fragmentados recuerdos que ahora hilvana como preciosas lentejuelas sobre un vestido que sabe que a ella le calza a la perfección. "Sé que me parezco a ella, que a medida que voy creciendo me voy pareciendo más, me lo dice la gente, y tal vez por eso me obsesioné con la búsqueda, con la reconstrucción de eso que para ella había sido valioso. Necesito tener la historia completa para no repetirla". Por eso esta periodista que ahora escribe un guión sobre esa búsqueda no piensa todavía en sus propios hijos como una forma de tomar distancia de la historia de vida de su madre. "Ella nos tuvo muy jovencita, yo no quiero trasladar ninguna frustración, necesito todavía tener las cosas claras. Y además me gustaría adoptar un niño, no un recién nacido, sino alguien que claramente necesite una mamá. Siempre que se piensa en la madre se piensa en el parto, carne de tu carne. ¿Por qué para el Día de la Madre no se acuerdan también de las que dan amor sin haber parido? Todos estos festejos son para un fragmento de la sociedad tan pequeño que me da bronca."

Josefina Giglio también es huérfana, pero para ella mirar en la penumbra de su memoria la deja tan solita como cuando era una nena de siete años. "Yo no me acuerdo de mi mamá", dice casi como un desafío, "festejo ese Día con la Madre de alguna amiga, nunca me acuerdo de que yo debería estar festejándolo con alguien más", dice sin nombrar esa palabra que la boca tarda en modelar como si fuera una máquina herrumbrada. Le cuesta decir mamá, pero enseguida viene una imagen: "Me acuerdo que usaba unos saquitos negros y peludos". Y después siguen otras que la confunden y que ella evita, tal vez porque no se parecen del todo a esa imagen que los medios y la escuela todavía dibujan a contrapelo de la realidad cotidiana. El Día de la Madre, entonces, pasa, como otros, que instalan lo que falta en el lugar de privilegio de cada mesa y obligan a mirar para otro lado, uno que permita participar de ese ritmo anual de rosas rojas para la sonrisa de mamá sin pensar demasiado en la mamá de quien.

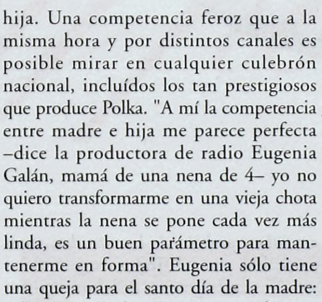
"Creo que desde siempre estoy buscando ese calorcito que guardo como el recuerdo más preciado de mi vieja. Creo que tuve a mi hija buscando recuperar esa temperatura de los cuerpos que se abrazan sin ansiedad. Tenía la ilusión de que esta vez todo iba a ser distinto, que yo iba a estar para mi nena siempre. Ahora que tiene 10 años y me reconozco en sus gestos de hija y a mi mamá en mis propios gestos como madre, me doy cuenta de que nada, nunca es igual. Y que, a pesar del amor, tenerla fue un gesto egoísta que recién hace poco tiempo y con mucho esfuerzo empiezo a desarmar." A los 33, Mariana cree que está aprendiendo a ser madre porque lentamente aprende, a la vez, a despegar su deseo del deseo de su hija.

"Uno festeja el Día de la Madre, festeja a la madre para seguir manteniendo la ilusión de que la madre lo ha tenido a uno, no de que uno es el producto de una sustitución porque según la teoría psicoanalítica la madre quería una cosa y en su lugar ha tenido un hijo. Que una madre haya tenido un hijo es un malentendido total. Yo nunca pude sacarle a mi madre ni una palabra sobre qué quería tener ella cuando me tuvo a mí. Pero es seguro que no era a mí a quien quería tener", dice el psicoanalista Germán García, echando una pizca de ácido al cóctel siempre melodramático del próximo domingo.

EL ENCUENTRO TAN TEMIDO

Como cualquier fiesta de guardar, el Día de la Madre suele enfrentar a matrimonios y familias varias a esa conocida disputa: "¿con tu mamá o con la mía?". La resolución puede acarrear desde almuerzos opíparos en que las madres cocinan siguiendo el mandato hasta tés llenos de masitas para conformar a las partes en juego. Y al ritmo de las mandíbulas batientes suelen obviarse esos conflictos que agitan esa relación tan compleja entre madres e hijos –e hijas, sobre todo– que la divulgación masiva del psicoanálisis supo tan bien alentar. Aunque hay algunas historias peores que otras como la que es posible imaginar entre la joven novia del bailantero Antonio Ríos –él le lleva nada menos que 25 años– y su madre. Frente a las cámaras de un programa de la tarde la mamá acusó a la hija de haberle robado el novio ya que ella –la madre– gustaba de la cumbia y de Ríos mucho antes que la

"Cuando era chica, **mi mamá** tenía una obsesión por el orden, **yo** volvía de la escuela y encontraba todo mi placard volcado sobre el piso para que por fin lo ordenara. **Ahora** me divierto porque la llamo para que **me ayude** en esas emergencias, es como un **chiste,** desarmé una casa en el Tigre y tengo cientos de objetos en mi casa que **ella** viene y organiza"



hija. Una competencia feroz que a la misma hora y por distintos canales es posible mirar en cualquier culebrón nacional, incluídos los tan prestigiosos que produce Polka. "A mí la competencia entre madre e hija me parece perfecta –dice la productora de radio Eugenia Galán, mamá de una nena de 4– yo no quiero transformarme en una vieja chota mientras la nena se pone cada vez más linda, es un buen parámetro para mantenerme en forma". Eugenia sólo tiene una queja para el santo día de la madre: "¿A quién se le ocurre que sea el tercer domingo? ¿alguien tiene un mango a esta altura?".

Miryam, psicóloga aunque aun se sienta una paciente más, a los 52, se enfrenta también a un día de furia el próximo domingo: "Mi mamá se fue de mamá", dice para contar que esa mujer que se impuso a su destino a fuerza de inteligencia, que se recibió de médica cuando su origen humilde presagiaba otra suerte, que convirtió a su propia madre en una suerte de "esposa oprimida dedicada a mí que era su nieta y a las tareas de la casa mientras mamá triunfaba en su carrera", perdió "la memoria, la ubicación física y espacial". La mamá de Miryam está en un geriátrico. "Es patético, exige el antiguo privilegio de ser la doctora X hasta para reclamar una almohada. El sentimiento de poder lo experimenta cuando logra arrojar un globo rojo a las manos de la coordinadora deexpresión corporal. Creo que lo asocia a sacarse un sobresaliente en un examen de biología", cuenta la hija que se queja de que su mamá no pudo cuidar de su hijo –como lo hizo su abuela con ella– sin pasarle la factura. "Obviamente no sabe que es el Día de la Madre, pero en el geriátrico no dejarán de recordárselo. Así que me ofreceré en holocausto y llevaré de regalo esos juguetes de todo por dos pesos que ahora le encantan porque la demencia también baja la censura. Y ella podrá entonces seguir con ese proyecto que empezó cuando se jubiló de 'vivir su femineidad ortodoxa' como madre homenajeada en su día. Mientras yo sigo siendo algo así como un marido que no trae plata. Ignora que yo pago parte del geriátrico que ella sostiene casi con su jubilación. Lo difícil es transmitirle eso: que continúa siendo casi autónoma aunque no vea el dinero. ¿El tercer domingo de octubre? Un 'lexo' y a la lona." Esta es la historia de Miryam, en la que muchas pueden reconocerse. Las interpretaciones psicoanalíticas corren por cuenta de los profesionales.

REPARACIÓN

"Cuando mi hija fue madre y pasamos a ser cuatro generaciones de mujeres, tuve un sentimiento de cuerpos saliendo de otros cuerpos, de zaga, de gestos que se multiplican, parecidos opuestos. Las manos, los lunares, la comisura de la boca, la mirada. Da un poco de impresión tanta entraña, de tan adentro hubo que tomar mucha distancia y sin embargo las voces se parecen cada vez más. Es casi imposible. Como toda relación." Así describe la actriz Cristina Banegas, el estupor que le produce reconocerse en el hilo de generaciones que empieza con su madre ya convertida en bisabuela. "Fue un largo camino –dice ofreciendo una luz de esperanza para las madres e hijas en conflicto– durante años quise diferenciarme, distanciarme, hice todo lo posible para no parecerme a ella y sin embargo cada vez soy más parecida". La clave para Cristina es andar ese camino difícil buscando canales para esas cosas que generaban tensión. "Cuando era chica, mi mamá tenía una obsesión por el orden, yo volvía de la escuela y encontraba todo mi placard volcado sobre el piso para que por fin lo ordenara. Ahora me divierto porque la llamo para que me ayude en esas emergencias, es como un chiste, desarmé una casa en el Tigre y tengo cientos de objetos en mi casa que ella viene y organiza." En el disco de tango que Banegas acaba de grabar, canta uno a coro con su madre, "y para mi sorpresa me cuesta reconocer su voz de la mía. Tal vez es porque ya las dos estamos viejas, pero hemos encontrado canales gozosos para todas, cuando uno puede mirarse en su madre sin horror es maravilloso reconocerse".

Seguramente una de las claves para acercarse a la figura omnipresente de la madre es dejar de verla como tal para verla por fin como a una mujer. Pero no es tarea fácil. Ser mujer implica también el ejercicio de la sexualidad que la madre suele ocultar para salvar a las hijas de los peligros que intuye en ese mundo. "Así la hija se ve privada de la identificación que más necesita. Todo esfuerzo por parte de ella para sentirse a gusto consigo misma como mujer representará una penosa traición contra esta imagen asexuada de la madre", dice Friday en su libro. Este acertijo, la encrucijada de la sexualidad, a veces permite ver más allá de la madre. La escritora Cecilia Absatz pudo ver a su madre después de haber cumplido los 30, cuando dejó de pedirle cuentas desde su lugar de hija: "Vi que era una chica, encerrada en las tareas domésticas que nunca se le hubiera ocurrido discutir. Después de una década de oscura viudez, un día se enamoró otra vez, a los 60, y se casó. Entonces la escuché reír por primera vez. Ahí brotó la flor de su sabiduría. No sólo el punto arroz y el sabor del flan, sino la aguda mirada sobre el mundo, los recuerdos de su propia infancia europea, la guerra, la vida". Absatz recuperó a su madre en esa mujer sexuada que no hacía más que reír. Ahora, de frente a su propia hija, se anima a una nueva reflexión en la que no cuesta colarse: "Cuando mi hija cumpla 30 años, va a dejar de pedirme cuentas y va a ver que en realidad soy maravillosa, aunque no sea la típica mamá de libro de lectura. Pero veo en su cara que la abrumo y la fatigo; a veces incluso la avergüenzo. Sin embargo nadie me quita el vértigo de ver cómo crece y cómo se convierte en una persona. Por momentos –tras alguna de mis horribles equivocaciones– me pregunto si me quiere, y entonces pienso en mi madre. ¿Saben una cosa? Me quiere", dice Absatz y con esta esperanzada reflexión vaya un clásico feliz día para quienes antes o después de los 30 estén dispuestas a reparar los daños causados y aceptar de una vez esa difícil separación de la única mujer con la que alguna vez todos hemos sido uno solo●

TAPA: DG ROS • FOTO: MALALA FONTAN

POLITICA

Igualdad 2000

POR GABRIELA GONZALEZ GASS*



IMAGE BANK

"Todos los hombres son iguales, pero algunos son más iguales que otros." La popular frase de George Orwell parece ilustrar con perfectos trazos la actual situación de supuesta igualdad de condiciones entre mujeres y hombres.

De ninguna manera podemos negar que hemos avanzado mucho. Varios escalones fueron quedando atrás. Las mujeres hemos logrado que se reconozcan muchos derechos. Nuestros derechos. Sin embargo, todavía persiste la discriminación contra las mujeres en varias esferas de la vida civil, política, educativa, laboral, económica, social y cultural.

Para aclarar mejor lo que digo, vale recordar que la Dirección General de la Mujer, dependiente de la Secretaría de Promoción Social del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, recibió durante el último año más de 23.000 llamados, entre denuncias y consultas sobre maltrato femenino, lo que demuestra que lejos estamos de haber alcanzado un estado de igualdad con los varones.

El nivel de ingresos de las mujeres continúa siendo entre un 25 y un 50 por ciento menor que el de los hombres, salvo algunas excepciones. Y son pocos los casos en que acceden a cargos jerárquicos.

A través de nuestra historia, las desiguales relaciones de poder han sido un obstáculo insalvable para que las mujeres lleguemos a posiciones relevantes para la toma de decisiones y la participación en los actos de gobierno. Esto ha implicado un déficit democrático en la representación de los intereses, demandas, puntos de vista, experiencia y valores de la mayoría de la población.

Las mujeres debemos lograr el pleno reconocimiento, goce y ejercicio de nuestros derechos y garantías, claramente establecidos en la Constitución Nacional y en la de la ciudad autónoma de Buenos Aires. Quienes hacemos de las políticas de inclusión social uno de los ejes centrales de nuestra propuesta entendemos que la cuestión de la igualdad entre hombres y mujeres es un tema que supera el marco de un imperativo constitucional y es para nosotros un mandato. La igualdad entre mujeres y hombres es una cuestión de derechos humanos y constituye una condición para el logro de la justicia social.

Así como es deber del Estado restablecer el equilibrio entre ricos y pobres, también debe adoptar políticas activas para subsanar la desigualdad entre varones y mujeres.

Con ese objetivo, la Comisión de la Mujer de la Legislatura se encuentra estudiando los proyectos de reglamentación de la "Igualdad de Oportunidades y de Trato de las Mujeres". Nuestro propósito es arribar a fin de año con un proyecto único –consensuado entre todas las bancadas, sin hacer distinción de pertenencias políticas–, y con activa participación de Organizaciones No Gubernamentales, Fundaciones y representantes de todos los sectores de la sociedad.

La presencia de las mujeres en los diferentes niveles en los cuales se toman las grandes decisiones políticas contribuye a una verdadera representación social y se convierte en una condición indispensable para el funcionamiento de cualquier sistema que se jacte de ser democrático.

Nunca está de más recordar que la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclama que todos los hombres son libres e iguales en dignidad y derechos, sin distinción de ningún tipo, incluyendo las diferencias del orden sexual. Además, los estados partícipes de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, entre los que se encuentra la Argentina, acordaron promover, por todos los medios posibles, políticas de eliminación de la discriminación contra la mujer. El próximo milenio nos verá compartir el poder con los varones de manera que también nosotras seamos centro de las más importantes decisiones, diseñemos las políticas nacionales y podamos crear una familia donde las responsabilidades sean compartidas y no existan relaciones de dominación y subordinación.

Y, sobre todo, una vez que estén plenamente reconocidos e instituidos los derechos de las mujeres, debemos demostrar, a través de la acción, el trabajo y con responsabilidad, que nuestro reclamo fue justo.

** Legisladora de la ciudad de Buenos Aires. UCR-Alianza.*

RAMOS GENERALES



Gitanas ¿en pie de guerra?

Pilar Clavería es la líder de la federación de mujeres gitanas, una asociación española que lucha por lograr unos mínimos estándares de igualdad dentro de la comunidad. Y es que, dentro de un círculo tan hermético como machista, son pocas las que, como ella, han podido escolarizarse y trabajar. De hecho, ella lo había logrado antes de casarse, a los 18 años, y tener 10 hijos –al ritmo de uno por año–. El caso es que, a causa de su liderazgo, Pilar se la pasa de reunión en reunión, algo a lo que, explica, su marido ha tenido que ir acostumbrándose. Mientras reconoce que no ha logrado educar a su descendencia en la igualdad –"ellas hacen la comida y lavan la ropa y ellos no"–, plantea el pedido de las gitanas: "que se nos oiga en la casa y que los padres dejen trabajar a sus hijas en el servicio (doméstico) o de secretarias. Queremos libertad, pero no para ir a las discotecas, sino para mejorar". Con lo lindo que puede ser...

No gastar la Ferrari

Un lector un tanto atribulado de la revista *Vita Pastoral* –una publicación italiana dedicada a los clérigos– quiso despejar sus dudas y culpas consultando al teólogo Giordano Muraro su opinión sobre la masturbación. ¿La respuesta? "Es como tener una Ferrari y circular con ella en primera. Yendo en primera, no sólo se impide la Ferrari poner de relieve toda su potencia, sino que, a medida que se estropea, se malgasta una maravilla de la técnica". Nada de cegueras divinas, manos velludas ni ojeras: simplemente, un desperdicio. Al abusar del autoerotismo, la sexualidad "se atrofia y se convierte en incapaz de expresar la riqueza de sus verdaderos valores. Se trata de un acto objetivamente grave, pero que puede considerarse subjetivamente no grave teniendo en cuenta las circunstancias". A no preocuparse, pues.

La morocha

Después de mucho tiempo de silencio, y mientras los canales de cable desempolvan (afortunadamente en algunos casos) películas que cuentan con su presencia, Tita Merello aprovechó su cumpleaños número 95 para concretar una breve aparición pública. "A todos los argentinos les pido que no se olviden de mí. Estoy llorando porque también se llora de gratitud. Tenemos un país hermoso, lleno de mujeres y hombres inteligentes. A todos ellos, gracias por creer que yo fui algo más de lo que soy." Desde hace poco más de un año, Tita vive en un sala especial de la Fundación Favaloro, donde se recuperó de una afección cardíaca y es supervisada permanentemente por los médicos.



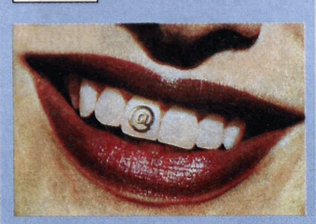
LIBRERIA

Lágrimas de cine



El realizador Reiner Werner Fassbinder escribió para teatro *Las lágrimas amargas de Petra von Kant* y luego la filmó con la actriz Anna Schigulla como protagonista. Narra el amor tormentoso entre una diseñadora de éxito y una modelo ¿El conflicto? En la superficie: la diferencia de edad. Es una miniatura gélida y pasional en clave "Fassi", traducida con imaginación por Nicolás Costa y uno de los libros con el que se inicia la editorial *Adriana Hidalgo*.

EL DETALLE



Sonrisas doradas

Considerar al cuerpo como tabla rasa para hacerlo blanco de las más diversas estrategias ornamentales no es ninguna novedad. Pero probablemente pocos habrían osado afirmar que, abandonada hace ya tiempo la costumbre de vestirlos de oro, la decoración de los dientes iba a retornar como uno de los gestos más chics del momento. Así es, una de las últimas tendencias del verano europeo consiste en dar el máximo brillo posible a la sonrisa, con el auxilio, claro, de los *twinkles*, pequeños objetos de bijou dorados que el dentista de cabecera puede instalar en un abrir y cerrar de boca. Se consiguen de mil formas, pero los más populares son las arrobas, los corazoncitos y, para dentaduras con conciencia ecológica, delfines.

SEÑORAS Y SEÑORAS



A los carterazos

Para afrontar los honorarios de sus abogados y, por qué no, aprovechar lo máximo posible su año de fama, Monica Lewinsky echó mano de cuanto emprendimiento comercial se le acercara. Pero nunca será suficiente para la chica del vestido azul: tras comprobar que su figura vende -cierto modelo de cartera se agotó en cuestión de horas cuando los paparazzis la fotografiaron con él-, Monica se atrevió a encarar un emprendimiento propio de bolsos para damas. En su sitio de Internet, puede encontrársela sonriendo, deslizando frases como "hago esto para reconciliarme con la vida", y, por supuesto, ofreciendo modelos como el "conservador", el "bohemio", o el "romántico". Ah, cada uno lleva una etiqueta: "hecho especialmente para vos".

Retrato DE DAMA


FEDERICO NADER

POR **FELISA PINTO**

Hasta hace pocos días, una obra musical y poética de Susana Baron Supervielle estuvo en la cartelera del teatro La Carbonera de San Telmo. Se trataba de veintinueve poemas de tres autores, Juan de la Cruz, Alejandra Pizarnik y Jules Supervielle, puestos en la voz extraordinaria de la mezzo Nélida Saporitti, apoyada en la acción minimalista de la bailarina Silvia Gómez Giusto y con una puesta inteligente e imaginativa de Vivi Tellas. Un "espectáculo de extravagante belleza", como bien lo definió Rosa Nalé en **Radar**. Nada más exacto. La sola visión de una mujer que deambula, cantando a capella en vez de hablar por el celular, por un no-lugar como es el preembarque de un aeropuerto, ya es fuerte y emocionante. A eso se suman desmayos, casi rítmicos, y sutiles, de la bailarina. Más la tensión dramática que implican los textos de los poetas y la música de Baron Supervielle que traduce su "goce por las palabras, más aun, el goce por el sonido de las palabras".

Dice Baron: "Cuando componía la música para autores aparentemente tan disímiles como Juan de la Cruz, Alejandra Pizarnik y Jules Supervielle, no podía imaginar cómo sería el puente escénico entre la mística del fraile español y la pasión terrena de Pizarnik. Pasar de los versos que destrozan el corazón del primero, a la vehemencia apasionada de la segunda y luego al lirismo de Supervielle, era difícil y arriesgado, sin perder esa atmósfera especial, sin grandilocuencia, que es el sello común de los tres. Vivi lo logró plenamente, gracias a su oficio y enorme sensibilidad. Se lo agradezco infinitamente". Y, enseguida, Susana rememora con entusiasmo: "¡Oh llama de amor viva/que tiernamente hieres/de mi alma en el más profundo centro!/Pues ya no eres esquiva/Acaba ya si quieres/Rompe la tela de este dulce encuentro." (San Juan de la Cruz, *Una llama de amor viva.*)

MÁS SOLFEO QUE MUÑECAS

Susana nació en Buenos Aires en 1910, con los festejos del Centenario. A los ocho años, cuando le preguntaban qué quería ser cuando fuera grande, insistía en que sería compositora. Este dato sería banal e irrelevante, si no hubiera elegido ir a los conciertos con su institutriz, en vez de jugar a las muñecas. Y enamorarse, cuando adolescente, en 1927, del pianista Alexander Brailowsky, desde la platea. "En esos años, yo era gorda, y fui pionera en tomar pastillas para adelgazar. Tal vez, por eso, Brailowsky ni me miró."

Su suerte estaba echada, en cambio, cuando sus padres la mandaron a París a estudiar música con Nadia Boulanger. Desde allí volvió a Buenos Aires, en la mitad de los años 30, y más tarde fue seguidora entusiasta del grupo Sur. Se enamoró esta vez de Federico García Lorca, quien le dedicó además de su amistad, un dibujo, un poema y una fotografía que Susana ha colocado ahora sobre el piano en su actual departamento de Buenos Aires. Su pasión por García Lorca corre pareja con la que actualmente profesa por el poeta lusitano Fernando Pessoa. Su próximo proyecto es, quizás para celebrar sus 89, recién cumplidos, la edición de un CD con su música escrita pa-

Susana Baron Supervielle es una compositora lo suficientemente sofisticada como para escribir composiciones a capella, para que nada distraiga de ese "milagroso y extraordinario instrumento que es la voz humana". Su próximo proyecto es, quizás para celebrar sus 89 años recién cumplidos, la edición de un CD con su música escrita para los versos de Federico García Lorca y Fernando Pessoa.

CON PIANO

ra los versos de Lorca y Pessoa.

"Es que me deslumbran sus ritmos y sus palabras, el sonido de sus palabras. Por eso escribo composiciones a capella, para que nada distraiga de ese milagroso y extraordinario instrumento que es la voz humana. Y otra vez será Nélida Saporitti la elegida para cantarlos."

VERDE PARAÍSO

"Extraña que fui
Cuando vecina de lejanas luces
Atesoraba palabras muy puras
Para crear nuevos silencios"

(*Verde Paraíso*, Alejandra Pizarnik)

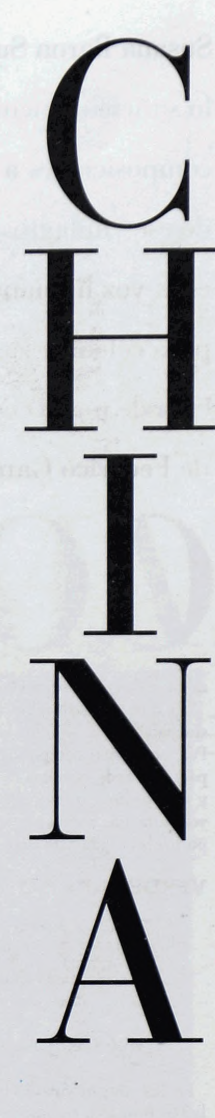
En los años 60 Susana fue más allá de la voz humana, cuando se puso a trabajar con los sonidos hasta extraer su contenido musical, y quitarles el costado anecdótico. Ese fue su intento al empezar estudios con Pierre Schaefer en su laboratorio de música concreta en París. Al volver al Brasil, donde era entonces su residencia habitual, mezcló sonidos y silencios en su estudio y laboratorio de música electroacústica por un tiempo.

El poema recién transcripto que tanto la emociona es perfecto para describir la etapa más feliz de su vida, transcurrida en un morro cerca de San Pablo al que ella llamó el "Morrinho". La constante celebración de la vida inherente a esta mujer alegre, vivaz y talentosa y frágil, al tiempo de ser argentina-francesa-uruguaya.

"Mi abuelo Luis era un ex seminarista cuando decidió venir al Río de Plata, pero su barco naufragó frente a las costas de Punta del Este. Nadando se salvó, sólo con sus documentos que sostenía en la boca. Se casó después con una uruguaya y fundó un banco y nuestra familia. Qué excentricidad," concluye Susana. Tan excéntrico como el acento o "sotaque" brasilero que a veces se le nota al hablar con Iracì, africana-portuguesaindígena, su colaboradora participativa y más cercana, que vive con ella desde que Susana se trasladó con George Tresca, su marido, a un pedazo de tierra paulista, el ya mentado "morrinho". No era otra cosa que un morro pelado que fue convertido, luego de cincuenta años de vivir allí, en un paraíso que no puede olvidar. A cada momento de la charla vuelven las imágenes del "morrinho" rescatadas de las fotos de un álbum. "No había nada y fuimos plantando árboles y flores de una forma planificada para que nunca dejara de haber colores y perfumes. Lo logramos con las plantas más típicas del Brasil, de esas que crecen en cualquier parte. En realidad, seguí la filosofía de Burle Marx, que les dio jerarquía a las especies más salvajes y pudo conferirles, con su mano de paisajista, el carácter de extraordinarias." Las orquídeas subían desde el jardín hasta la cama del dormitorio, según recuerda Iracì. Ella cultiva ahora, en cambio y con igual entusiasmo, alegrías del hogar y azaleas, con el mejor éxito, en el balcón de Susana, cerca de la plaza Vicente López. Un lugar sereno y elegante adonde conviven retratos de Lorca y Supervielle, más un cuadro de Figari con una banda de músicos populares uruguayos, que ha colocado encima del diván, con un quillango para los pies para el momento del reposo, luego de trabajar con la música. Viendo a Susana en ese piano se percibe su pasión por lo que hace. Parece casi una adolescente rockera, buscando sonidos nuevos y degustando cada nota y palabra. Una degustación quizás heredada de su tío favorito, Jules



Supervielle, con quien compartióu amor por las voces y paisajes del Cono Sur. En su poema *En el tiempo y el espacio*, dice el autor: "Ah, tú querrías tender puertas de sol/entre países que separan océanos y climas y que se ignoran siempre/Las noches de Montevideo no serán coronadas de celestes rosales pirenaicos/Los montes de Janeiro siempre ardientes/y jamás consumidos, no palidecerán nunca/bajo los dedos delicados de la nieve francesa/ Y no podrás escuchar, si no es en tu corazón/la marea de las avenas argentinas"●



POR VICTORIA LESCANO

La iconografía de Oriente fascina a los diseñadores e inunda las propuestas del mercado cada ciclo de la moda: Yves Saint Laurent lo citó a fines de los 70, Christian Lacroix, Todd Oldham, Prada y Dries Van Noten lo incorporaron en esta década aunque nunca con tanta devoción y sin ahorrar ningún recurso como las colecciones con túnicas plagadas de lamé y bautizadas *Manchu* o *Confucio* que el modisto Paul Poiret hizo a principios de siglo. El diseño de interiores también lo venera y esa actual compulsión por el falso zen, muchas veces sin distinguir los rasgos de China, Japón y la India, recuerda una tendencia de Londres del siglo XVIII donde las señoras más elegantes debían decorar al menos una de las habitaciones de sus casas con camas y sillas de un Chippendale cuasi chino y las paredes con imágenes de dragones o templos. Trasladando esa sed de Oriente a los guardarropas de este tiempo, el cheongsam o quipao (según los sonidos del mandarín o el cantonés), léase vestido largo con apariencia de camisa, tajos y prendido con piezas de pasamanería que adoradoras del exotismo como Madonna o Isabella Rossellini cada tanto sacan a relucir en avant premières pareciéndose a camareras de karaoke, es la prenda más codiciada.

Desde la aparición de sus primeros ejemplares, en 1911, es el favorito de las mujeres independientes y se comprobó que sus primeras adeptas fueron estudiantes universitarias.

Así como Audrey Hepburn simboliza al vestidito negro, la santa patrona del cheongsam es Susy Wong, un personaje de la novela de aventuras *El mundo de Susy Wong*. Sus aventuras inspiraron una película de los sesenta donde la actriz Nancy Kwan, en su rol de prostituta, cautiva a William Holden con un modelito que dan ganas de salir a comprarse uno.

Otras señales de su poder de convocatoria: así como Travis Banton y Edith Head lo usaron para vestir a la primera sex symbol oriental Anna May Wong, John Galliano lo aggiornó para subir la ventas tras su arribo a Christian Dior y para celebrar la reunificación de Hong Kong, Mattel lo veneró en una edición especial de Barbie llamada *Golden Qui pao*, una partida de 8888 piezas dotada de una caja exótica, una moneda de oro y un librito sobre moda china.

Hoy la empresa Shanghai Tang dedica cinco pisos de su megaboutique neoyorquina de la avenida Madison a la iconografía chinese de los 30, reivindicando los cheongsams hechos a medida, al punto que junto a los displays con pijamitas, chinelas, colonias y papelería hay otro con sedas exquisitas y un grupo de costureras les da forma pedaleando a la vista del público.

En 1949, con la revolución en los códigos de vestimenta que impuso el maoísmo, se volvió uno de los artilugios más condenados por el librito rojo de Mao, junto con la perversión de los pies vendados, y su circulación quedó relegada a la escuela de sastrería a medida de Hong Kong.

La fusión de estilos entre Oriente y Occidente fue tema de una reciente muestra de moda en el museo de Brooklyn y también inspiró a Valerie Steele, curadora del Fashion Institute of Technology (FIT) de Nueva York y autora de tratados de moda de consulta indispensable como *Mujeres de la Moda*, a publicar, *China Chic*, un recorrido por la indumentaria de la China que oscila entre las batas con dragones emblemáticos de los emperadores, los vestidos camisa y el uniforme del maoísmo.

Steele revela que el verdadero creador de los trajes austeros que por error llamamos "mao" fue Sun Yat-se, el primer presidente de la República China en 1912.

Nacido en una familia cantonesa con acentuado desprecio por lo manchú, entre sus influencias culturales se destacan estudios en escuelas de Hawai, la Facultad de Medicina en Hong Kong y una esposa devota del estilo americano. En sus días de revolucionario en el exilio durante la dinastía Qing, Sun Yat-se vestía con trajes con chaleco dignos de sastres de Savile Row, después probó robes largas y galas prusianas hasta que finalmente se decidió por una síntesis de los trajes militares que fue de rigor en los revolucionarios de los años veinte.

Durante la Revolución Cultural, cuando la paleta de colores se limitaba al azul, gris o verde y el rojo sólo fue permitido en la ropa infantil, aunque los posters de la época mostraban a mujeres en algunos casos con falsas estridencias cromáticas y chaquetas floreadas, la moda fue tema de persecuciones. Armados con tijeras los guardias rojos recorrían las calles de la ciudad buscando mujeres *burguesas* que osaran ponerse vestidos demasiado largos, ajustados o peinados con permanente. El incidente que mejor ilustra ese espíritu combativo sucedió en 1966, cuando Wang Guangmei, la esposa del presidente Liu Shaoqi, debió pasearse por el anfiteatro de la Universidad Qunghua vestida con un



DISEÑO DE SEDA AMARILLA CON CUELLO "MANDARÍN", PRECURSOR DEL MODERNO QIPAO.



cheongsam, zapatos de taco alto y collar con pelotas de ping pong, acusada de haberse vestido con uno de esos vestidos y un collar de perlas durante una visita oficial a Indonesia en 1963. Fue torturada y luego condenada a diez años de prisión.

LA REVOLUCIÓN EN CHEMISE

Otra trendsetter fue sin dudas Jiang Qing, la esposa de Mao Tse Tung, Aunque en público pregonó la austeridad fue acusada de usar trajes occidentales en su mansión. Su pasión por la moda se alimentó en sus días de oscura actriz de cine y en 1974 lanzó algo bastante parecido a su propia línea de ropa, supuestamente inspirada en trajes tradicionales de la dinastía Song, aunque con claras influencias de los vestiditos chemise de los 50. Una versión sobre sus intentos de fashion designer indica que encargó una producción de 80.000 de esos vestidos en una fábrica de Tianjin, que como no tuvo aceptación en los ciudadanos chinos recaló en los cuerpos de los integrantes de la ópera y bailarines que ella apadrinaba. Las bailarinas de *The red detachement of Women*, un ballet oda al comunismo, muestran su versión del traje maoísta aplicado a chaquetas y shorts que parecían cortados por sastrerías de los mejores estudios hollywoodenses y tuvo a modo de accesorios zoquetes, pañuelos rojos y espadas.

Las robes con bordados donde el dragón es el principal estampado representa desde la dinastía Song códigos de rangos y distinción y la riqueza de los textiles funciona como otro de los pilares del estudio de la curadora del FIT. "El amarillo era el tono exclusivo del emperador y cada prenda debía incluir nueve dragones con otros elementos sagrados: el sol, la luna, el fuego, los cereales, el símbolo fu en representación del bien y el mal, que se conjugaban con plumas y botones en producciones tan elaboradas que llevaban cinco años de bordados artesanales." Para ilustrar la obsesión por la vestimenta y el cuidado personal tan afín a la culturas chinas primitivas cita escritos históricos. "Si no fuera por Guan Zhong, usaríamos el pelo desprolijo y nos prenderíamos los trajes del lado izquierdo", destaca un pasaje de *Analects de Confucio* del 400 antes de Cristo, mientras que cien años más tarde un texto de Mencius aportó una anécdota sobre la apariencia y su relación con el orden. "Si la gente se pelea en la misma casa donde usted vive, debe separarlos aunque su pelo esté desprolijo y su sombrero desatado. Pero si la lucha transcurre en el vecindario sería un error presentarse con semejante aspecto, lo mejor es que se encierre", recomendaba.

Aunque para los occidentales las diferencias resulten invisibles, los códigos de la vestimenta femenina fueron el recurso con que las chinas y las manchú se preocuparon por diferenciarse entre sí, "mientras que las chinas adoptaron una mezcla de chaquetas, faldas y pantalones y usaban en sus jornadas de ocio acostadas en kaans, los muebles multipropósito que hacían de cama, silla y sillón, las mujeres manchú tuvieron predilección por robes largas y plataformas", apunta Steele como pistas para diferenciarlas.

MAO EN VERSIÓN POP

Dora Wong, considerada la primera diseñadora contemporánea, dejó China en 1957 y a principios de los sesenta plantó una boutique junto al Hilton de Hong Kong, donde ella vendía su línea de bordados artesanales vestida con trajes sastre occidentales y camisas con jabots.

Cuando en los setenta Marc Bohan rescató los uniformes de los campesinos, Yves Saint Laurent puso sus ojos en trajes de samurai y Pierre Cardin organizó su primer desfile en Beijing y Shanghai –cuentan que los vestidos que regaló a las modelos les fueron confiscados–, la revista *Time* bautizó la tendencia como "Mao a la moda".

Hoy los nombres más representativos de la moda china son mujeres. Vivienne Tam, Yeohlee Teng, Anna Sui y Hang Fen son las firmas más representativas que lograron ingresar al mainstream de la moda americana. Graduada en diseño en la Universidad Politécnica de Diseño de Hong Kong, Tam logró remixar signos y convenciones de la cultura china con una estética pop.

Su colección del verano 1998 fue un éxito de ventas por sus representaciones de budas en trajes de cocktail, el vestido con prints de Mao con valor agregado de transparencias y otros lugares comunes como citas a los cinco elementos que predica el Feng Shui. Su boutique del Soho, decorada con esculturas de dragones, fue precursora en incorporar telas símil papel, que fueron lanzadas junto con una línea de trajes con una variedad de paños con aceite que sólo se desarrolla en un taller del sur de China.

Yeohlee Teng, en cambio, adhiere a una línea más intelectual al estilo de la japonesa *Commes des garcons*. Ella deja a un lado los recursos ornamentales de sus antepasados para inspirarse en las construcciones y formas geométricas de las robes y coronas de los emperadores.

Anna Sui es hija de chinos radicados en Detroit y devino en diseñadora favorita de la modernidad neoyorquina y los rockers. Como principal influencia reconoce los quipaos que usaba su tía cada vez que visitaba a su familia, que ella interpretó en versiones más acordes a su pasión por el punk.

Para burlarse de las restricciones de colores de su infancia durante la Revolución Cultural, su última colección con abundantes sedas de colores le valieron el apodo del *Vogue* americano "la mejor colorista del estilo chino". En sus desfiles, como no podía ser de otra manera, los invitados toman té de jazmín y las modelos en lugar de pasearse de acuerdo con los últimos hits caminan atentas a los sonidos de un gong●



VESTIDO MANCHÚ DE 1890, EN SEDA PURPURA Y BROCADO.

Cada fin de siglo suele volver su mirada a Oriente. Hoy, mientras el falso zen invade los interiores con ambición exótica, el vestuario impone el cheongsam o quipao (según los sonidos del mandarín o el cantonés), vestido largo con apariencia de camisa, tajos y prendido con piezas de pasamanería, prenda que Madonna o Isabella Rossellini sacan a relucir cada tanto en avant premières.



Teatro canalla



Auspiciado por el Centro Cultural Rojas, el grupo de teatro Quién es quién continúa presentando *Ciudad Canalla*, una obra basada en textos de Roberto Arlt que retrata las vidas de nueve marginales con toques de policial. La dirección corre por cuenta de Susana Rivero, y la ambientación musical es de Susana Ratcliff. Las funciones son los viernes, a las 23.00 hs., en el Centro cultural Del Otro Lado, Lambaré 866. La entrada general es de 5 $, pero los estudiantes tienen un descuento de 2 $.

PRODUCIENDO moda

Los jueves de octubre, la Casa de los Estudiantes –Uruguay 969, 4814-2830– es el lugar de encuentro para el curso de producción de moda dictado por Mariana Valeria Szwarc. Las clases consisten en una introducción a la producción fotográfica, el maquillaje y el modelaje. La participación es gratuita.

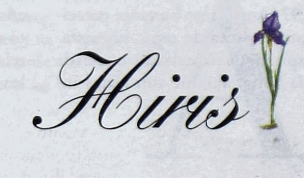
Cáncer de mama

Gracias al empeño de compañías, medios de comunicación y particulares, en varios países del mundo, octubre ha sido oficializado como el mes de prevención del cáncer de mama. Como modo de alentar la concientización sobre este problema, Estée Lauder realiza nuevamente su campaña en todos los mostradores de la firma, en los que se reparte la cinta rosa –símbolo de conciencia–, folletos explicativos para la realización del autoexamen mensual e información sobre las alternativas para disminuir el riesgo de contraer cáncer, y también las direcciones para recurrir a solicitar mayor información y ayuda.

TANGO

Acompañada por Sergio Crotti y Homero Anastasía en guitarra y bandoneón, respectivamente, María Silvia Varela presenta su espectáculo tanguero todos los domingos de octubre en Mitos Argentinos –Humberto 1° 489– entre las 13.00 y las 17.00 hs.





Es el nombre de la nueva fragancia de la firma Hermes. El nombre surge de combinar el nombre de la diosa y también la flor Iris, y la inicial de la compañía. Viene en la clásica caja naranja que caracteriza a los productos de la firma, y el envase es azul como la flor de Iris.

VIOLENCIA DOMESTICA

El Grupo de Mujeres Golpeadas, Violadas y Maltratadas se reúne todos los martes a las 19.00 hs. en Bolívar 225, Capital. Para mayores datos, se puede consultar telefónicamente a Aurora, al 4381-0576.

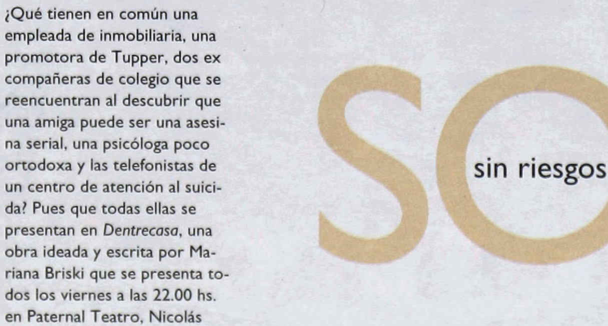


ISLA BONITA

El pintor Romualdo Priore fue el encargado de diseñar la imagen de Orlane para esta primavera. La nota omnipresente es la "morbidezza", determinada por tonos azul camafeo, blanco plata, durazno perlado y gris plata. Para ello, ha lanzado *Sable et lumière*, una nueva línea de productos para el cuidado y la belleza del maquillaje, compuesta por un gel mitificante –fija el maquillaje–, una base de maquillaje luminosa, un polvo suelto chispeante, y un polvo bronceante compacto.

10 mujeres

¿Qué tienen en común una empleada de inmobiliaria, una promotora de Tupper, dos ex compañeras de colegio que se reencuentran al descubrir que una amiga puede ser una asesina serial, una psicóloga poco ortodoxa y las telefonistas de un centro de atención al suicida? Pues que todas ellas se presentan en *Dentrecasa*, una obra ideada y escrita por Mariana Briski que se presenta todos los viernes a las 22.00 hs. en Paternal Teatro, Nicolás Repetto 1556 –altura Av. San Martín 1500–. Entrada $ 7, hay descuentos.





Avon presentó su nueva línea de bronceadores pensada para toda la familia. Son aceites, pantallas, emulsiones refrescantes y bronceadores con ingredientes hidratantes y que previenen el envejecimiento como el aloe vera y la vitamina E. Todos están formulados con un sistema de multiprotección que actúa como barrera ante la acción de los rayos UVA y UVB.



SOCIEDAD

Vivir en la frontera

POR MARIA DE LA PAZ GEORGIADIS

La poeta Gloria Anzaldúa pertenece a tres minorías: indígena, gay y poeta. Nacida en Texas en 1942, es feminista y militante de movimientos campesinos. Su obra, que excede lo artístico, se fusiona con la construcción de la propia identidad en un abrazo tan inseparable como el del inglés y el español que conforman el idioma chicano.



La voz de la poeta Gloria Anzaldúa, como la de todas las minorías raciales, sexuales, religiosas, está opacada y silenciada por un vozarrón más fuerte. En tanto indígena, padece la imposibilidad de exhibir su pensamiento mágico y debe adecuarse al racionalismo occidental. Sufre, además, la pérdida de sus dioses y de Aztlán, el territorio mítico del sudoeste de Estados Unidos. Como chicana, perdió los derechos de su propia tierra (cuando todo el territorio al norte del río Grande fue cedido al "anglo" en 1848), ganó censuras de ambos lados por su uso "bastardo" de los dos idiomas: es acusada de traición por su raza y es marginada por los norteamericanos. Como mujer mejicana, siempre tuvo que ceder ante la voluntad del hombre y sobre todo callarse (porque las muchachitas bien criadas nunca contestan). Finalmente, como lesbiana es condenada y expulsada. "Piensen en mí como Shiva, un cuerpo de muchos brazos y muchas piernas, con un pie en el suelo moreno, otro en el blanco, uno en la sociedad heterosexual, otro en el mundo homosexual, el mundo del hombre, de las mujeres, una pierna en el mundo literario, otro en la clase trabajadora socialista y el mundo del ocultismo. Una especie de mujer araña colgando de la telaraña por una hebra delgada. ¿Quién soy yo, confundida, ambivalente? No, sólo tus etiquetas me dividen", (ha escrito en *La prietita* de 1981).

Nacida en Texas en 1942, fue la única persona de su región que estudió en la universidad. Se especializó en la teoría feminista y los estudios culturales. Antes de eso, trabajó en los campos y fue activista en el movimiento de campesinos itinerantes.

"El cambio de códigos, del inglés al castellano, al dialecto mexicano del norte, al dialecto mexicano de Texas, a un salpicado de nahualt, a una mezcla de todos ellos, refleja mi lenguaje, un nuevo lenguaje, el lenguaje de los bordes", ha dicho. Para hacerse escuchar, entonces, Anzaldúa se refugia en la frontera, un lugar físico y espiritual al que ella transforma en su propio territorio y en donde encuentra a otros refugiados que tampoco encuadran dentro de los límites de la "normalidad" trazados por el poder: "Los atravesados (los chicanos, los negros, los homosexuales, los débiles) live there". Y desde *allí* puede empezar a devolver fuerza e intensidad a todos los discursos de los que ella participa. Esta búsqueda, que excede lo artístico, se fusiona con la construcción de la propia identidad de Anzaldúa, en un abrazo tan inseparable como el del inglés y el español que conforman el idioma chicano.

HIJO BASTARDO

Este idioma es un mestizaje de las distintas lenguas, es su hijo no deseado que vive poniéndolas en tensión. Es el contraste entre ambos modos de ver el mundo, es el pasaje liviano del inglés al español y viceversa. Es la puesta en palabras de una bisensibilidad nacida en el "encuentro" de las dos culturas. Y este idioma engendró su propia literatura. Es una literatura de testimonio del ultraje, claramente autorreferencial y que insiste en la identidad y el orgullo de la raza, mientras reorganiza con reglas propias su historia y su gramática, mientras mezcla el Día de Acción de Gracias con la virgen de Guadalupe y con Tetzauhteotl Huitzilopochtli (un dios azteca), mientras adosa el adjetivo "chicana" al sustantivo "poetry" (poesía): "*Cuando vives en la frontera*/la gente camina a través de ti, el viento te roba la voz,/eres una *burra*, un *buey*, un chivo expiatorio,/precursora de una nueva raza,/mitad y mitad –tanto mujer y hombre, ninguno de los dos– /un nuevo género// Vivir en la frontera significa /poner chile en el borscht,/comer tortillas de maíz enteras/, hablar mexicano de Texas con acento de Brooklyn/ ser detenida por la policía de Migraciones en los puestos de la frontera..."

La mezcla en la obra de Anzaldúa es recurrente; además de entreverar culturas e idiomas, no reconoce diferencias entre los géneros. En *Borderlands-La frontera*, esto se confirma. En principio, parece ser un libro de poemas. Pero la teoría los desborda, junto con historia mexicana y precolombina, corridos, dichos populares, citas de poetas, cantantes y pensadores latinoamericanos, la presencia de la propia Anzaldúa, todos en dulce y homogéneo montón.

EL PROBLEMA DE LA TRADUCCIÓN

Parecería existir cierta jerarquización del inglés en *Borderlands-La frontera*. La mayor parte del texto en prosa está escrita en inglés. Las notas al final de los capítulos están escritas solamente en inglés (en un ámbito formal, de paratexto, Anzaldúa debe utilizar una lengua estándar y elige el inglés). Hay traducción de poemas y citas en español al inglés pero no viceversa. Es el castellano el que lleva las bastardillas. Es "La frontera" la que está debajo de *Borderlands*, en el título del libro que, sin embargo, busca un lector bilingüe que no necesite explicación, porque un lector que sólo entienda el inglés se vería perdido, marginado. Así como Anzaldúa tiene la generosidad de prepararnos léxicos para algunos poemas que incluyen vocablos en español, también deja muchos poemas enteros en español sin traducir siquiera el título.

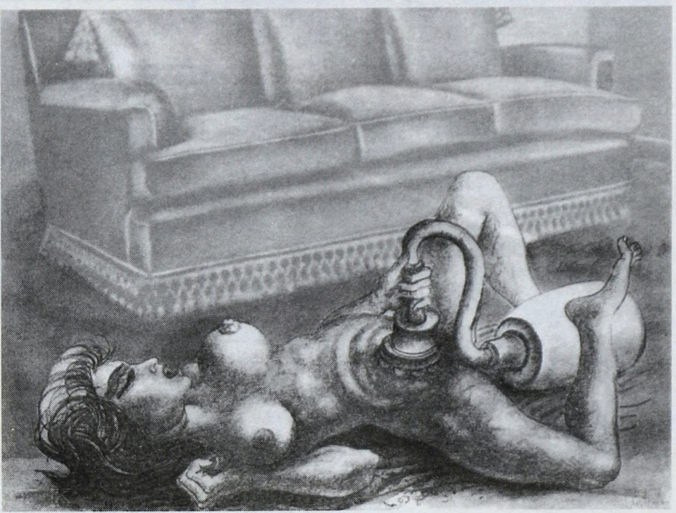
La flexibilidad que ella se permite con el uso de los idiomas y de los géneros se convierte, en el campo de lo temático, en univocidad. El poema sólo puede ser interpretado en una dirección, la que eligió la autora. Se asegura de que el lector no pueda hacer una "mala lectura" y deja bien en claro quién lleva las riendas del sentido.

Más que en ninguna otra, el efecto de esta literatura se atenúa mucho con su traducción. Un poema chicano traducido tal vez pierda uno de sus sentidos más importante: la captación instantánea de la elección –intuitiva o calculada– de esa expresión en ese idioma. (Pero para dar cuenta de la alternancia de los dos idiomas, siempre queda la posibilidadde echar mano al recurso –también bastardo, como su nombre lo incluye– de las bastardillas.)

Posiblemente, la presencia de la teoría apuntalando a la ficción sea tan necesaria porque el sentido original de la obra se debilita con la traducción. Anzaldúa muestra que lo que ayer fue callado hoy requiere ser gritado a través de todos los altoparlantes disponibles. ¿Un poema pierde valor estético por tener una intención política tan fuerte? Dejemos que esta pregunta descanse en paz y leamos la conclusión de la autora (que vive y colea) como ella nos lo pide, sin etiquetas: "Para sobrevivir en la frontera/debes vivir *sin fronteras*/ ser un cruce de caminos".



A través de sus serigrafías tituladas *La obsesión de la belleza,* Antonio Berni parece haber lanzado una profecía sobre el consumo de productos destinados a mantener la eterna juventud que ofrece el canal Sprayette.



Visión de futuro

POR C. A.



Durante una muestra realizada en El Museo de Arte Moderno se mostraron varias serigrafías con un título común, *La obsesión de la belleza.* Más allá de la calidad indiscutible de las obras, éstas tienen un valor profético, son algo así como la versión artística, expresionista y notable de los avisos de aparatos que el canal de cable *Sprayette* ofrece para mantener belleza y juventud en una estética que incluye palmeras construidas con zanahorias y morrones y tomates hábilmente transformados en rosas rococó merced a certeros golpes de cuchilla japonesa.

Al menos los simuladores de vuelo son aptos para aprender a pilotear un avión. La invitación a simular el escalamiento del Everest en el propio living, con el televisor prendido concentrándose en las variaciones de movimientos denominados "elípticos" que propone el *power train* de *Sprayette* suena tan kitsch como aquel personaje del escritor Joris Hüysmans que instalaba un barco en su comedor con efectos de tormenta y la compañía de una tortuga a la que el inscrustado de piedras preciosas sobre su caparazón condujo a la muerte *(Al revés),* pero mucho más pedestre. El *Ab Shaper plus* simula algo peor: que él hará las flexiones por uno cuando simplemente ofrece un buen apoyo al esfuerzo y el sudor que significan obedecer al axioma "¡Termine con la barriga y la grasa!" (Si se es un neófito se llega a comprobar que uno larga el resuello al llegar a la flexión número tres). El *Perfect buns & thighs* no imita nada, salvo el gimnasio entero, es decir el salón de torturas pro belleza pero en versión chata y plegable bajo el slogan "El gimnasio portátil le dará una cola perfecta". Su uso es aconsejable tres veces por semana y a razón de 4 ejercicios fáciles: casi es posible imaginarlo apareciendo de abajo de la cama de un hotel alojamiento para aprovecharlo mientras el partenaire se fue al baño. Pero el más perfecto instrumento de la obsesión por la belleza es el *Gymform,* que evoca a los electrodos que se utilizan en electroshocks y electrocardiogramas pero alivia las odiosas asociaciones puesto que sustituye a la gimnasia sin que el usuario mueva un pelo. Si es que le quedan pelos para mover luego de pasarse por el cuerpo *Dapelle* que según la promoción de *Sprayette* "envía un impulso eléctrico e indoloro al folículo piloso, suspendiendo el ciclo de crecimiento". En *Sprayette* hay instrumentos más inofensivos como el cinturón masajeador o los delgados cablecillos que sirven para sostenerse los músculos faciales por debajo del peinado que, se recomienda, debe ser *flu* y a prueba de caballeros acariciadores.

La profecía lanzada por Antonio Berni en *La obsesión de la belleza* sobre el hiperconsumo en función de conseguir una prórroga para la vejez y la salida del mercado de los encantos era una metáfora solapada de los instrumentos que, en diversos espacios de la ciudad, se utilizaban para los suplicios de los cuerpos. Las serigrafías son de 1976.

Suelta de CUERPO

PERFILES

POR SANDRA CHAHER

Isa Soares no es sólo una profesora de danzas afrobrasileras sino una investigadora de la cultura de los negros de todas partes del mundo. Tiene teorías provocadoras sobre su trabajo... y también sobre los argentinos.

Los buzios le decían que los orixás que trazaban sus surcos eran Oxum y Nana. Pero no la convencían. Ni se sentía identificada con esos dioses yoruba, ni les tenía mucha confianza a los brujos-intérpretes. Entonces se puso a estudiar. La mitología afrobrasilera tiene muchas deidades, pero ella seleccionó dieciséis. Hoy sabe, siente, cuál en verdad decidió adjudicarle sus dones y caprichos. "Me siento Oxum, una mujer muy relacionada con lo femenino, la vanidad, la extrema sensibilidad. Pero también Iansá, otra mujer; y averigüé y existe una en la que se conjugan las dos: Oxum Apará, una guerrera."

Isa Soares hoy tiene 46 años. Pero hace diez, cuando en Buenos Aires los ritmos latinos no eran un hit, ella era la peregrina que los amantes del afro seguían de gimnasio en sala, y de taller en estudio. Muchas veces empezó de nuevo, como si su extranjería además la hubiera hecho nómade, como si asentarse en Buenos Aires le hubiera costado más aún que venir de Brasil, que ya fue difícil. Pero no es sólo una profesora de danzas afrobrasileras. Es además una pedagoga e investigadora de los ritmos de los negros, su gestualidad, y tiene teorías potentes y creativas sobre su trabajo... y también sobre los argentinos.

CIUDADES

Si hay tres ciudades en las que Brasil late, son Bahía, Río de Janeiro y San Pablo. Isa nació en una y "moró" varios años en otra. Como toda "negra" brasilera, es descendiente de esclavos, lejos, allá por su bisabuelo, llegó la liberación. Pero por sus venas corre también sangre blanca e indígena. Una auténtica mulata, linda y sensual, que bien podría todavía ser piropeada con los versos de Vinicius. Las trenzas largas y medio rubionas, el cuerpo estilizado, los movimientos gomosos. Como un tic, o una buena asimilación de sus conocimientos, sus palabras llegan acompañadas de una marcada gestualidad. Nació en Maragojipe, un pueblito indígena a tres horas de San Salvador de Bahía. Creció viendo a su abuelo ir por los pueblos como curandero ambulante, sanando el mal de ojo, la culebrilla y el "vientre caído" –dolor de estómago–, y volviendo con gallinas u otro alimento. Después de tres décadas ella entiende que el trabajo que él hacía tenía que ver con algo no siempre profundizado sobre la esclavitud brasilera. Si bien fue abolida en 1888 –muy tarde en relación con el resto del mundo–, no sólo los negros analfabetos no tenían derecho a voto, "sino que en la época posliberación siguieron en las casas de los patrones porque no tenían dónde ir. Sólo cambió que no les pegaban y que por el trabajo les daban comida. El sueldo no existía. Recién después se independizaron como artesanos, carpinteros, jornaleros.

Isa es una más entre nueve hermanos desparramados por Brasil y Argentina. Se recibió de maestra en Bahía –su padre hizo el secundario con ella–, y con la cultura bahiana entramada en su piel, se fue a San Pablo. "Yo quería estudiar filosofía y letras y mi ciudad era muy chiquita. Los profesores no venían hasta allí. Quería recibirme y volver a enseñar a mi tierra." Pero mientras cursaba la carrera, trabajaba como secretaria para poder vivir, tomaba clases de danza, y hacía una investigación grupal casi antropológica sobre la cultura y la gestualidad de los negros en los ritmos americanos –jazz, soul, samba, danzas religiosas–, pisó el palito: se enamoró y casó con un argentino que, exiliado en Brasil por la militancia y la falta de trabajo, se la trajo para acá cuando volvió la democracia. "No pensé mucho cuando vine, lo hice porque él decidió –dice esta morocha auténtica, de profunda mirada triste y dulce–. Si bien me parecía que podía ser bueno un cambio porque yo lo necesitaba internamente, y porque las cosas no estaban bien económicamente en Brasil, no estaba, contenta." De ese matrimonio le quedó un "menino" de 12 años, precioso, y algún buen recuerdo. "No he tenido suerte con las relaciones. Es una asignatura pendiente."



TAMARA PINCO

Para colmo, cuando llegó, recaló en Bahía Blanca, donde vivía la familia de su marido. "Una ciudad muy chiquita, yo venía con un ritmo muy diferente de San Pablo... y el clima... mucho viento, era demasiado." Allí debe haber empezado a elaborar su hipótesis sobre las diferencias entre argentinos y brasileros. "Trato de ser cuidadosa con este tema, pero yo veo que la formación sociocultural de cada país es diversa y creo que tiene que ver con el clima y la geografía. Tenemos una estructura mental y una forma de reaccionar frente a las cosas que tienen que ver con una forma corporal distinta. Aquí todo es recto, entonces el cuerpo está siempre en el eje, muy derecho, lo cual genera menos plasticidad en la forma de pensar; las palabras son más fuertes que las sensaciones, hay necesidad de explicar todo. Esto es característico de la gente que vive con poca libertad corporal, la mayor parte del tiempo usamos cuero, lana, sobre la piel, y ésta recibe poco oxígeno. No es mágico que el brasilero tenga una sensualidad natural diferente, si sube y baja todo el tiempo mientras camina. Yo trato de explicárselo a mis alumnos, para que no se pongan mal. Pero además, he aprendido mucho de la avidez de saber, de lectura, de tener todo en carpetas, que hay aquí", dice poniendo una mano sobre la otra como quien apila trabajos.

EL SEXO DE LOS DIOSES

De los dieciséis orixás que Isa seleccionó, ocho son hombres y seis, mujeres, cada uno con la sexualidad que le corresponde a su género; otro es un hombre bisexual; y el otro, un alma rara, mitad serpiente y mitad arco iris, la comunión de materia y espíritu. "A mí me gustan todos, los siento como padres e hijos a la vez. Cada uno es una parte de nosotros, más allá de que alguno sea dominante. Son dieciséis partes que trabajan al unísono para que veamos la unidad. Pero cuanto más conocés del tuyo, mejorás tu comunicación con él y podés crecer."

En las clases de Isa, los alumnos –mayormente mujeres, "los hombres duran poco, creo que es cultural, ellos hacen deportes pero cuando se trata de sentir, les agarra el miedo, y además tienen que bailar danzas femeninas, yo les digo que lo hagan desde su parte femenina, sin ademanes de 'marica', pero el prejuicio no los deja entender", dice resignada– aprenden la danza y la forma de moverse de cada orixá, y después improvisan una coreografía. "Creo que lo bueno de mi pedagogía es haberme adaptado a las necesidades de los grupos. Yo les doy los códigos técnicos básicos, pero las asociaciones, las imágenes, las arman ellos. Y esto a veces es problemático, porque veo cierta cultura de la pasividad. La gente recibe, recibe, pero le cuesta intervenir, aunque quiera, y cuando le pedís que lo haga, mucha se va." Los orixás también tienen sus modas. Hay épocas en que la identificación es con los más poderosos, ahora en cambio la gente tiene una especie de brote compasivo o redentor. Los preferidos son Olumaré y Obá. El primero es la serpiente-arco iris; y la segunda simboliza a la mujer infeliz, fea y desvalorizada; como su marido es polígamo, en la distribución social del placer, a ella nunca le toca el sexo sino la limpieza. Para Isa, la cuestión pasa por los desafíos. "A veces los orixás son elegidos para mejorarlos, o para entenderlos y así entenderse a uno mismo. Hay uno que se llama Tiempo, por ejemplo, que enBrasil se lo representa con un movimiento de manos que parece un cuchillo, porque el tiempo te corta, te atrapa. Y ahora aquí también se lo está empezando a buscar mucho, porque ésta es una época sin tiempo".



GENTILEZA REVISTA GENTE

Lolita vive

POR SOLEDAD VALLEJOS

Con la llegada de la primavera, seis chicas fotografiadas semidesnudas en la tapa de la revista *Gente* trajeron de las narices un (pseudo) debate nuevo sobre algo, en realidad, bastante más complejo de lo que se supone: las lolitas, y su creciente intervención, de momento, en el mundo de la moda. En los primeros debates, sólo se atinó a plantear una disyuntiva moral, mayormente aplicada a la relación de menores de edad con el mundo del trabajo. Sin embargo, resulta difícil perder de vista que este enfoque se agota en sí mismo, ya que no se trata sólo de sentar posición ante el ingreso o no de menores de edad al mercado de trabajo: hay un más allá considerablemente más oscuro. Y es que, si lo que causa el revuelo es la exhibición de niñas –por lo general, no superan los 16 años–, cabe preguntarse por el público que deposita su mirada sobre esos cuerpos. En tanto producto mediático, las publicidades protagonizadas por estas adolescentes necesariamente están destinadas a algún tipo de consumo que no sólo las acepta con beneplácito, sino que también las reclama, o, por lo menos no las rechaza. (De hecho, se habla de una tendencia en aumento.) El camino es sencillo: donde existe un consumo, existen consumidores y consumidoras. Por otra parte, esas existencias pueden hablar de otros factores que las facilitan. Será cuestión, entonces, de ensayar una mirada más abarcativa.

¿QUIÉN DECIDE?

Por regla general, la historia de una niña devenida modelo precoz es la misma: había un concurso de belleza –evento de scouting, o reclutamiento, para adaptarse a términos más exactos–, la pequeña insistió hasta convencer a los padres de que le permitieran inscribirse, ganó y comenzó a enredarse en una vorágine de castings, desfiles, sesiones fotográficas y fiestas para mostrar su figura. En los casos de novatas, la paga de una jornada puede equivaler a un sueldo promedio de la era neoliberal. En estos términos, no es necesario reflexionar demasiado para reproducir el probable razonamiento de más de un padre y una madre. Pero la aceptación de estos hechos puede convertirse en un arma de doble filo. Silvia Chejter –integrante de Cecym– plantea que "hablar de las lolitas es hablar de una mirada masculina adulta hacia las niñas. Esas chicas están expuestas al mundo adulto y al mundo masculino, pero hay una interferencia: no son lolitas porque lo deciden, se van haciendo en este mundo donde el cuerpo de los niños se convierte en objeto de consumo". Por más que mil y un testimonios de padres y madres de modelos precoces afirmen que se trata de una decisión consentida, y, en algunos casos consensuada, existe una (innegable) presión social emparentada a un círculo vicioso: el mismo tipo de belleza que (se) vende es el que forma y el que se busca en las mannequins jóvenes. Los cuerpos delgados, con más de un rastro infantil pero con algunas curvas es lo más cercano a un ideal andrógino. Y es allí donde se regodea el deleite vouyerístico, jugando en los límites de la niña a punto de transformarse en jovencita, deslizando una mirada adulta netamente sexual, lo cual no implicaría interferencias de no ser porque recae en cuerpos aún infantiles. No se trata de negar la sexualidad de niñas y adolescentes, sino de reconocer que ésta queda en manos de los adultos, en lugar de desarrollarse con sus pares. "Es una intrusión de los adultos, es una cuestión comercial donde se conjuga el voyeurismo adulto con un uso comercial de esa sexualidad", dice Chejter. La paidofilia está a sólo un paso, al igual que la explotación sexual.

En junio de este año, tras la sesión convocada en Ginebra, el *Grupo de Trabajo Contra las Formas Contemporáneas de Esclavitud* –integrado por la *Coalición Contra el Tráfico de Mujeres In-*



La fotografía en la tapa de una revista de ninfas menores de edad –como suelen ser la mayoría de las ninfas– desató una tormenta. En el medio, la diputada provincial Susana Amaro presentó un proyecto de ley para "contrarrestar la proliferación de concursos de belleza y desfiles de carácter eminentemente comercial, en los que participan adolescentes con ropa interior y aun en topless", una iniciativa que contó con un respaldo de sectores tan diversos como grupos de feministas y personajes abiertamente conservadores.

 Por regla general, la historia de una  niña devenida modelo precoz es la misma:  había un concurso de belleza –evento de scouting, o reclutamiento, para adaptarse a términos  más exactos–, la pequeña insistió hasta convencer a los padres de que le permitieran inscribirse, ganó y comenzó   a enredarse en una vorágine de castings, desfiles, sesiones fotográficas y fiestas para mostrar su figura.

ternacional, el *Movimiento por la Abolición de la Pornografía y la Prostitución, Igualdad Ahora* y *La Red del Norte*– incluyó entre otros items de su resolución el reconocimiento de que "el desarrollo de la industria sexual en el mundo se sostiene gracias a un creciente y cada vez más lucrativo mercado del sexo, el cual se basa en la cosificación de la mujer y de los niños y además socializa a las nuevas generaciones de hombres y muchachos de manera que consideren y traten a las niñas como objetos sexuales". Basta pararse cinco minutos ante un puesto de diarios para verificar que los cuerpos prestos al deseo son de chicas, y que en más de una ocasión recuerdan las tapas de revistas previas a los años en que se quemaban corpiños en público. Sin embargo, hay diferencias con su mero establecimiento como objetos sexuales: se trata de adolescentes que entran de lleno al mundo adulto para jugar a ser mujeres. "El ingreso al ámbito de la moda es uno de los canales de reclutamiento para la industria sexual, eso es lo peligroso, no la moral. Como la explotación del cuerpo de los otros está penada por ley, el camuflaje es la moda. El problema, también, es que esos papás que las alientan y a los que les parece bárbaro son los mismos que consumen como clientes de la prostitución. Y esta situación también puede asociarse al abuso sexual intrafamiliar. De esta manera, se va creando un modelo erótico que está basado en criaturas cada vez más jóvenes. Recordemos que en esto está el problema de la demanda: es un negocio ligado a una demanda, hay quienes las demandan y no sólo porque son lindas y las amen sino porque son comercialmente rentables", remarca la sexóloga Sara Torres.

El discurso social no sabe de puntos medios. Siguiendo sus lineamientos, podría dividirse a la juventud en dos grandes grupos: los varones que delinquen y las chicas que exhiben su cuerpo. En el caso específico de las adolescentes, no es necesario bucear demasiado para encontrar enunciados capaces de superar esa cosificación imperante en la publicidad. Sin ir más lejos, la propaganda gráfica del programa de Mariano Grondona en el que se debatió el tema lo planteaba de una manera un tanto pintoresca: "¿Cuál es el libro preferido de las nenas? Cualquiera que, apoyado sobre sus cabezas, les sirva para aprender a desfilar", para, unas líneas más abajo, preguntarse si era necesario "defender la integridad moral de la juventud". Por otra parte, en esta ecuación se deja de lado un polo, el de los padres que facilitan o permiten la resolución.

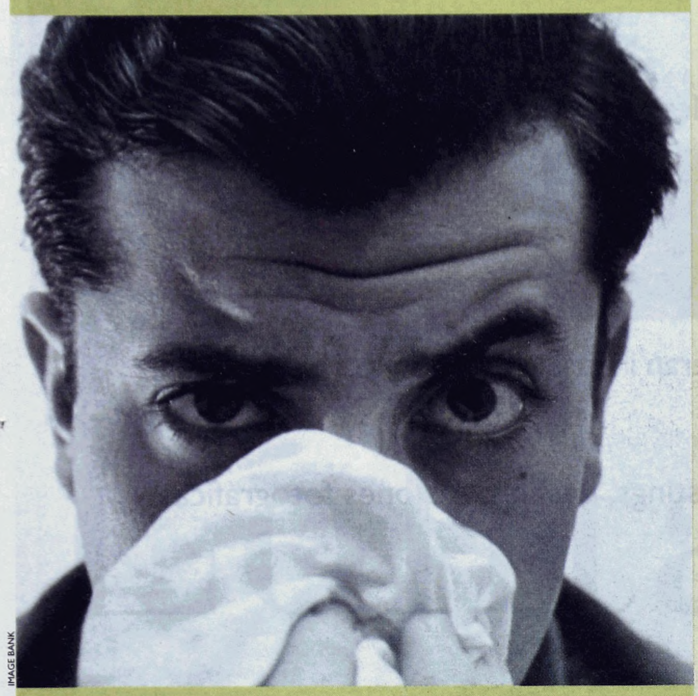
En medio de la tormenta, la diputada provincial Susana Amaro presentó un proyecto de ley para "contrarrestar la proliferación de concursos de belleza y desfiles de carácter eminentemente comercial, en los que participan adolescentes con ropa interior y aun en topless", una iniciativa que contó con un respaldo de sectores tan diversos como grupos de feministas y personajes abiertamente conservadores. La piedra del escándalo probablemente haya sido la tapa referida, pero poco antes de eso una nena de 13 años resultó ganadora de un certamen de belleza nacional, en el que fue votada por un jurado de modelos, el representante de una agencia y actrices. En el programa que Verónica Varano tiene en el hogareño canal de cable *Utilísima satelital*, suele realizarse una competencia de habilidades entre los hijos e hijas de las y los espectadores. Pues bien, en uno de esos certámenes una niña de 8 años bailó cual odalisca, y la sentencia de una de las chicas del jurado no fue otra que "¡fue super sexy!", a lo cual ninguno de los asistentes presentó ninguna objeción. Seis años atrás, una Nicole Neuman de doce años dio sus primeros pasos como imagen sexy en estudios fotográficos y pasarelas.

HISTORIA Y PAIDOFILIA

La presencia de estas lolitas reinstala una situación en la que todo el deseo está en manos de los adultos que cultivan la sexualidad de su imagen, mientras que ellas son deseadas simplemente por su belleza –entre infantil y adolescente– y su inocencia. En ellas, a pesar de las miradas insinuantes y los cabellos estratégicamente revueltos, no hay el menor indicio de maldad. De hecho, son toda ingenuidad, o eso cabe sospechar de ellas. "Entre los límites de los 9 y los 14 años, surgen doncellas que revelan a ciertos viajeros embrujados, dos o más veces mayores que ellas, su verdadera naturaleza, no humana, sino nínfica (o sea demoníaca)", teorizaba Nabokov en *Lolita*. Esas pequeñas dominatrices ignorantes de su poder, que conjugan ingenuidad y perversidad al saber manejar no el sexo, sino la "magia" que pueden irradiar sus miradas, no son un producto de este siglo, ni siquiera de este milenio. Salomé, hija de Herodías, deseada por su padrastro Herodes aparece representada como mujer, pero no son pocos los indicios para creer que la princesa era una niña. En *Las tentaciones de San Antonio*, Flaubert hace aparecer a un "hermoso y oscuro niño entre las dunas, revelándose como el espíritu de la fornicación". Es sabido que Lewis Carroll dedicó *Alicia en el país de las maravillas* a una de las niñas que retrataba en escenas más que insinuantes. Dante quedó fulminado al conocer a Beatriz, de sólo nueve años. ¿Un ejemplo más prosaico? Elvis muerto de amor por los catorce esplendorosos años de Priscilla. Además de las cotizadas fotos de David Hamilton●

El muchacho de barrio

ARQUETIPO


IMAGE BANK

Por **M.D.**

Sin duda es un hombre sensible, de esos que dan ganas de acunar sobre el pecho mientras le acariciamos la nuca clavando suavemente nuestras largas uñas. Sí, largas uñas, muy distintas a las romas a que lo acostumbró su madre, porque si bien la busca en cada mujer, a la hora de la pasión busca el contraste, jamás mancillaría el honor de una buena mujer. Así que convertidas en chicas malas es posible cazar a este espécimen que se conmueve hasta las lágrimas con las pequeñas cosas, lleva en el auto los viejos discos de Serrat y de Silvio Rodríguez y un compilado de tangos, de esos que hacen soltar la lagrimita en cualquier atardecer sobre la nueva costanera de la Boca. Porque allí nos llevarán sus erráticos paseos en auto, ese auto que lavó en la puerta de la casa de la vieja, después de la pasta reglamentaria que amasaron para él las manos de madre. Es también un hombre de honor, por lo menos de la boca para afuera. Jamás renunciará al picadito con los amigos aunque la propuesta sea una cena con velas y lencería erótica y aun cuando se logre algo con él un domingo a la tarde todo se detendrá a la hora de "Fútbol de Primera". En su escala de valores rankea primero la familia –la de origen–, los amigos, el auto y las mujeres, que casi siempre vienen en plural, no vaya a ser cosa que alguna lo condene a echar panza frente a la ventana del televisor del que será imposible correrlo una vez acomodado en la dulce rutina cotidiana. ¿De profesión? Casi siempre cuentapropista, tal vez vendedor de repuestos o de autos, alguna actividad que le permita usar su chamuyo como la mejor herramienta de trabajo. El último grito de la moda en los barrios los encuentra repartiendo tarjetas que ofrecen "marido se alquila" para desarrollar todo eso que se aprende en una casa aunque sin compromiso: cambiar enchufes, cueritos, desarmar electrodomésticos, en fin, cosas que hizo por la madre alguna vez y que volvería a hacer por cualquier santa esposa que no sea la propia. Por lo demás, conserva esa virilidad al estilo Federico Luppi que hace agua en la boca aunque esté en camiseta y si bien no es lo que se podría llamar un creativo en lides amatorias, tiene resistencia y quiere, desea, quedar bien. Por eso una vez rescatado de su rutina de bar con los muchachos, fútbol con los ídem y pasta con la vieja es posible pedirle cualquier cosa que accederá de buen gusto aunque más no sea para tener una anécdota más que contar a los amigos que conocerán al detalle hasta la última de nuestras bombachas. Y después, cuando el sudor haya hecho lo suyo tal vez nos regale un momento de nostalgia, un tango incunable, alguna poesía arrabalera y un lindo paseo en auto por esas callecitas con un no sé qué que él enseña con el orgullo de quien sabe disfrutar de las pequeñas cosas.

TALK SHOW
POR MOIRA SOTO

El mal innecesario



En lugar de las tres **K** que Hitler quería para las mujeres (kinder, kirche, kuchen: niños, iglesia, cocina), ella, desde una derecha provinciana y anacrónica, propone las tres **C** (camine, camine, camine) como método infalible para conseguir el precio más bajo, la mejor oferta, la pichincha casi regalada. Lita de Lazzari, la líder de la Liga de Amas de Casa-entidad que felizmente tiene su contrapartida en agrupaciones más aggiornadas, aunque con menos espacio en los medios– es la prueba viviente y chirriante de que para aparecer ante las cámaras y –en fin– conducir un programa de TV no hay que cubrir ningún requisito, ni profesional ni formal. Peor todavía: a Lita, una década de pantalla no le ha servido para mejorar en nada (ni siquiera en el rating). Los hirientes sonidos de su voz desafinada (un foniatra ahí, por favor) combinan de maravillas con su carenciado vocabulario, la negación de la sintaxis, los desconsiderados exabruptos, los furcios a troche y moche, el autoritarismo habitual de sus gestos. Lita es así, Lita siempre fue así, Lita está contentísima de ser así. Y hasta se diría que lo que para cualquiera significa empeorar (acentuar las falacias), para ella es mejorar.

Fundamentalista del ser nacional y las buenas costumbres, abanderada del salvaje modelo económico menemista, Lita de Lazzari está convencida de que ser pasto del escarnio de "CQC" o de "PNP" es un honor que pocas figuras merecen. De modo que en su matinal "Parlamento" (¿dónde mejor que en el fantasmal ATC?) practica despreocupada, impune, autosatisfecha, ese repentismo verbal que la identifica, siempre descalificadora hacia los que no están con ella (hace unos días, por ejemplo, despotricó contra los que se deprimen, algo que desde luego a ella jamás le sucede).

Triste es decirlo de una congénere, pero la presencia y la voz de L L, por sí misma y como representante de un sector de amas de casa, el estereotipo de sisebuta intolerante y moralizadora que personifica, pueden si no justificar, al menos hacer comprensible la misoginia acotada de algunos (y hasta de algunas...). El único atenuante frente a tan perfecta amalgama de forma y de contenido es que Lita de Lazzari está en el canal apropiado y a la hora ídem, desaprovechando el espacio de un programa que se define de servicio. En diciembre del '98, L L declaró a *Clarín*: "No me gusta que se le envenene la mente al pueblo. Eso no es libertad, es libertinaje. Porque acá se escucha una sola campana, la de la izquierda". Y que lo diga, vive Dios, desde ese baluarte del progresismo que es ATC.